

Cinco variaciones sobre el tema de "la elaboración provocada" [*]

JACQUES-ALAIN MILLER

11 de diciembre de 1986

La expresión «la elaboración provocada», forjada por Pierre Théves a partir de un texto de Lacan indicando lo que corresponde al "más uno" del cartel, da en el blanco y de buen grado he aceptado su invitación de ejercitarme esta tarde en variaciones sobre esta fórmula. Propondré cinco. No expondré el concepto del cartel pero diré el uso que hago de él. Así de golpe: el cartel no me ha interesado nunca más que con propósitos de saber. Admito de buena gana otros usos, pero éste es el mío.

Variación I - Una fórmula contrastada

La fórmula de la elaboración provocada es contrastada e incluso armoniosa. Tiene consonancia y habla latín. Hay la labor y la voz y también dos prefijos, ex (fuera de, a partir de) y pro (hacia delante, delante de), siempre es así como se elabora: a partir de... siendo llamado, suscitado por... El trabajo es suscitado siempre por una llamada, una llamada de provocadores que va a buscar lo que es latente y que llamando revela, véase crea. La llamada al trabajo es el toque de diana para despertar, llama. La estructura más simple de la elaboración provocada nos es dada por la primera línea del primero de los cuatro discursos:

S1 ----- S2

o aún, si despegamos los significantes para no dejar más que los lugares:



Doy esto por la estructura mínima, el matema de la elaboración provocada.

Variación II - Una elaboración es siempre provocada

Si hay provocación al trabajo, a la elaboración es que no hay ninguna vocación para el trabajo, habría, más bien, vocación para la pereza. Es un tema para economistas: como provocar para el trabajo a los trabajadores cuya inclinación, desde la instalación del discurso capitalista, sería la de no hacer nada. ¿Con qué estimulantes materiales o con qué estimulantes ideológicos? De hecho la estimulación es siempre significativa.

Vean el grupo analítico: el pase es ciertamente una elaboración provocada. Se trata, por la llamada que conlleva la oferta del pase, de provocar una elaboración del análisis ante los pasadores; luego, tras el proceso, el A. E., como "nombrado a", es provocado a elaborar para el público. Un análisis como tal no depende menos del registro de la elaboración provocada. Es lo que dice, a su manera, el término *Durcharbeitung*, que han, justamente, tratado de traducir variando la palabra "elaboración", perlaboración, translaboración, nos

podríamos contentar con el término: "elaboración". El análisis es una elaboración provocada por el significante de la transferencia. A este propósito no olvidemos el significado de la transferencia, lo que llamaba en mi seminario su 'efecto semántica'. Hago notar que el Sujeto supuesto Saber, que es una significación, es evidentemente distinto del sujeto que sabe, colocado en posición de agente. El sujeto supuesto saber no es en absoluto un saber agente, que tiene, más bien, un efecto bloqueante sobre la elaboración; su modo de provocar la elaboración, es más bien, revocarla, o al menos dejarla para más tarde, lo que trae consigo, después de todo, la educación, la noción misma de la educación.

Variación III - La elaboración de discurso

Los cuatro discursos son, por decirlo así cuatro tipos de dominio, pero también podemos tratar a cada uno como modos de provocación, véase, nombrar cada uno de los lugares del discurso con un término nuevo: en el lugar del agente pongo la provocación; en el lugar del otro: trabajo, la elaboración; abajo a la derecha, la producción, como se suele decir; y, porque no, en el lugar de la verdad: la evocación que responde al estatuto alusivo de la verdad.

provocación	elaboración
evocación	producción

En el discurso del amo, la provocación toma la forma, que antes evocaba, de la llamada al trabajo, cuya función es recordada por Lacan en *La ética del Psicoanálisis*.

El discurso de la universidad, lo calificaba, hace un rato, de elaboración revocada, he dicho también diferida. ¿Qué es lo que aquí se produce, sino un provocador? No debemos extrañarnos de la recurrencia, ahí donde el discurso universitario funciona, de lo que parece que consideramos contingente y que es su necesaria producción: el discurso universitario produce, siempre ha producido provocadores - término que empleo en su mejor acepción-. Este término conviene admirablemente al discurso histórico que pone en evidencia al sujeto provocador.

El discurso analítico desplaza a ese sujeto, haciendo de él un provocador provocado.

Variación IV - El agente provocador

Tal como lo entiendo, el más uno debe ser un agente provocador. Tiene, desde luego a cargo una dirección, y creo que no debería causar ninguna dificultad situarlo en el lugar de agente, este cargo ¿cómo ejercerlo?

Hay una inclinación a hacerlo como amo, e incluso como "amo-al-trabajo", si puedo decirlo así a menudo se solicita al más uno en ese papel. El problema es que, en tanto que amo, no puede nunca poner a trabajar más que el saber que ya está ahí y no puede producir más que lo que está fuera de lo simbólico, más que, digamos por el momento, el objeto a.

Si solicitamos al más-uno en tanto que sabe o que sabría, producirémos \$, sepámoslo de antemano y sepamos lo que producirá la llamada hecha al más uno en tanto que analista, incluso escogido por esta razón, vamos a ver lo que resulta.

Diré inmediatamente que la estructura que responde mejor a mi experiencia del cartel es la del discurso histérico.

En efecto, cuando un cartel se termina con, por todo resultado, «algo que no se puede decir» -creo saber que muchos carteles terminan con un no podemos testimoniar de lo que hemos hecho"- eso me parece el signo de que ha habido un amo al principio, del que no se han desembarazado. No veo en absoluto, en el hecho de esta impotencia, la prueba de que tendríamos ahí un cartel excelente. Si el cartel ha creído cooptar un analista, y que éste se atiene a eso, lo que en un cartel quiere decir, hacerse el tarugo, el resultado es conocido: los participantes hacen el tonto. Es la estructura del discurso analítico pero traspuesta al cartel, teniendo como único resultado la denuncia de algunos significantes amos, lo cual me parece muy escaso. Si se parte, en el cartel, de un saber constituido que se trataría de adquirir con el más-uno, ocurren entonces las famosas 'crisis de cartel', marcadas \$. Son en general el testimonio de que se ha puesto en el puesto de mando un saber ya hecho, un saber en suma. No se obtiene un resultado de saber más que con la condición de poner en posición de más uno a \$. Es entonces proponer para el cartel la estructura del discurso histérico, del que no hay que olvidar que Lacan decía que era casi la del discurso de la ciencia. Por esto, si debiera escoger un modelo de más-uno escogería a Sócrates, Sócrates que ha quedado en las memorias por las elaboraciones que provocaba en sus interlocutores: lo que se ha llamado los diálogos de Platón son otras tantas elaboraciones provocadas. El más-uno debe venir con puntos de interrogación y, como me lo decía un sujeto histérico, que se jactaba de ello como de su función eminente en este mundo, hacer agujeros en las cabezas. Esto supone que rechace: ser un maestro que pone a trabajar, ser uno que sabe, ser analista en el cartel; todo ello para ser este agente provocador desde donde hay enseñanza.

Última variación - El arte de ser más-uno

El cartel la referencia que he tomado de Sócrates lo implica, es una especie de Banquete. El Banquete lleva consigo, en efecto, lo que he evocado hasta ahora:



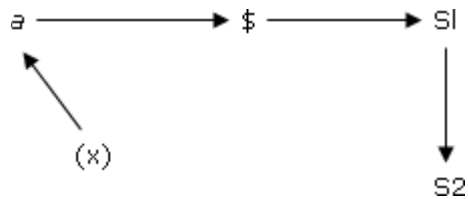
Pero a ello se añade que al agente se le imputa ocultar, en su vacío mismo, la causa de deseo, bajo las brillantes apariencias del *agalma*:

\$

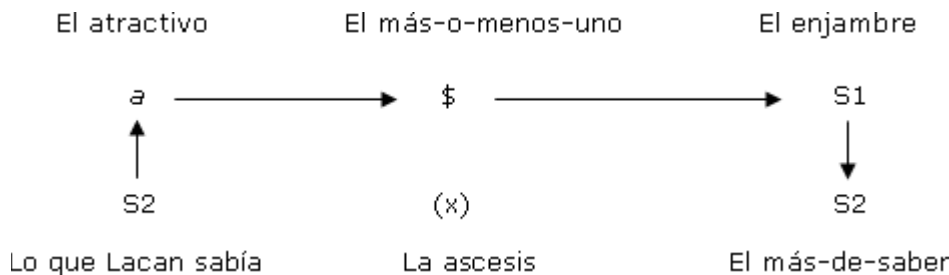
a

¿Qué pasa en el cartel respecto a esto? Podemos, ciertamente, sospechar que, en la elección por cuatro de uno-de-más, entra siempre un elemento de atracción y los más-uno pueden jactarse de ello, pero ¿Qué hacer de *agalma* en el cartel? ¿Está bien ahí en su lugar?

Hago notar que si es verdad que el más-uno, en tanto que sujeto, hace trabajar y a este respecto podríamos hablar de su acto - tiene que trabajar él mismo: hay también una tarea del más-uno y no le aconsejaría hacerse el tarugo, pues es también uno de los miembros del cartel. Puesto que trabaja, es que a, lejos de estar situado bajo la barra, viene en posición de hacer trabajar al sujeto. Lo que me conduce a manipular así esta estructura.



Evacuo así el *a* de su lugar estatutario. Esa sería la ascesis del más-uno. El más-uno no debe agotarse encarnando la función del más-uno. El más-uno no es el sujeto del cartel; le corresponde insertar el efecto de sujeto en el cartel, tomar a su cargo la división subjetiva. Esto me lleva a aclarar el término de más-uno con el de menos-uno: el más uno no se añade al cartel más que descompletándolo, "debe contarse ahí y no hacer mas función que la de la falta" [1]



Este menos-uno esta muy bien escrito, \$ mientras que leo en este S1, el enjambre, como Lacan lo ha escrito a veces.

Un enjambre, es hasta el punto que yo considero el seminario que animo todas las semanas en esta sala como un gran cartel. Desde luego no es un cartel en sentido estricto pero no es incompatible con esta escritura que haya unas cuantas abejas más. Ved sobre eso *Televisión*: "Lacan evoca allí la cuasi identidad de estructura entre la histeria y la ciencia y también las abejas al trabajo y von Fritsch. Mi seminario es para mí un gran enjambre donde yo mismo soy abeja ¡y no Reina!

He evocado antes la elección del mas-uno, evocaré ahora la composición del enjambre, la que a mí me parece buena. Considero que este enjambre está bien formado cuando cada cual tiene razones para estar ahí. Quiero decir que cada cual esté en el cartel en calidad de; esta lógica implica que los miembros trabajen a partir de sus insignias y no de su falta-enser. Corresponde al más-uno, no solamente obtener la emergencia del efecto subjetivo en el cartel sino que, correlativamente, obtener que los miembros de ese cartel tengan estatuto de Si, así como él mismo en tanto que miembro del cartel. Son amos, significantes--amos que están al trabajo--no sujetos-supuestos-saber, no sabios. La función del que se presta al más-uno (para resumir: el más uno) es hacer de tal modo que cada miembro del cartel tenga su propio rasgo; esto es lo que hace un equipo. Evocaba *El Banquete*, pero es más bien un ramillete lo que hay que reunir. Hay entonces que identificar a los miembros del enjambre.

más se cultiva la histeria de cartel más la elaboración se colectiviza.

... Los significantes-amos producidos en la experiencia analítica lo son en estatuto de ruina. He privilegiado el aspecto: 'denunciar las identificaciones', ¿Qué es lo que esconde un análisis? Identificaciones que 'caen'. No desaparecen todas sin embargo pero el sujeto hace al menos la experiencia de lo que, de su ser, no está representado por los significantes-amos.

... La única instancia a trabajar para producir un saber son elementos estrictamente identificados. Vemos eso en los scouts: cada uno se inventa un nombre. Desde luego no vamos a comparar al cartel con una banda de scouts, pero ¡en fin! tienen en común la noción de equipo.

Traductor: Vicente Mira

NOTAS

* Intervención en l'ecole de la Cause Freudienne (Reunión de los Carteles), 11 de diciembre de 1986. Publicado en español en "El cartel en el Campo freudiano".

1- Esto es desplazar al cartel de la lógica del todo y de la excepción en la que nació (el nombre de más uno lo indica bastante) a la del no-todo (respuesta a un comentario de B. Lemerer).